

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75  
Extranjero..... 5

LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 16 de Abril de 1896.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.  
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.  
4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 135

## SIEMPRE ES UN CONSUELO

Deliberadamente nos hemos abstenido de ocuparnos de las elecciones, asunto que tanto ha preocupado á los dioses mayores y menores de la política palpante, y que hoy es tema que discute la opinión pública, despertada de la indiferencia en que yacía por las voces de la prensa y por la indignación de los hechos realizados.

Precisa, pues, hacerse eco de lo ocurrido el domingo último, á fin de que nuestra humilde voz no quede en silencio ante el clamoreo general y sea una más de las que se unen á las robustas de la prensa de más ó menos circulación, para la protesta ante el falseamiento de un sistema que puede y debe ser la expresión virtual de la voluntad de un pueblo.

Una de las más hermosas conquistas de la moderna democracia es el sufragio universal, y deber es de todo Gobierno mantenerlo incólume, como deber es de todo país que se estima respetarlo y hacerlo respetar.

Desgraciadamente, la aspiración que encarna en lo humano hacia lo perfecto es puramente teórica, y así no extraño que haga hoy la ley el mismo que mañana la ha de burlar.

La integridad, la buena fe, la honradez, la dignidad, cuanto de bueno encierra el alma lo quebrantan las necesidades y las debilidades inherentes á la materia, en la lucha constante por la vida.

¿Qué raro, pues, que el sufragio se falsee ó interprete arbitrariamente?

Pero hay algo, también humano, que el sér racional no olvida mientras guarda un resto de moralidad, y este algo es el pudor.

A él se ha faltado descaradamente en las últimas elecciones; la capital de España, es decir, la residencia de todo cuanto está capacitado para la gobernación de un Estado culto, ha tolerado y ha visto infracciones y escándalos impropios de un villorio donde ejerce omnívota y caprichosa autoridad legendario y embrutecido cacique tan falto de ilustración como sobrado de osadía é ignorancia.

Hemos sido y seremos ajenos á luchas políticas; nuestro periódico sólo vive consagrado á una idea, sólo responde á un sentimiento, y aquél y ésta son la defensa y el amor al benemérito instituto de la Guardia civil, tan necesario y tan valioso para la vida nacional. Pero esta profesión de fe, hecha y sostenida desde que aparecimos á la vida periodística, no ha de vedarnos penetrar en todo aquello que afecta al interés general, en todo aquello que puede acarrear graves daños á instituciones queridas y á leyes respetables.

Las elecciones verificadas ayer pueden ser preludio de males que los gobiernos tienen el deber de prever y de evitar á toda costa.

¿No conviene el sufragio? suprimase, ateniéndose á las consecuencias. ¿Conviene? manténgase con la pureza posible.

Oponerse á la voluntad de un país, es exponerse á riesgos grandes, es atentar contra la mayor soberanía; contra la soberanía nacional.

Réstanos, después de lo ocurrido, un consuelo: el de que la Guardia civil ha cumplido, como siempre, con su deber, permaneciendo alejada de luchas políticas, ajena á miserias que empuñan, dentro de su misión, manteniéndose incólumes sus prestigios.

¡Ojalá pueda siempre conservar esta actitud, que ha de ser su fuerza y el apoyo de la de los demás!

Siempre es un consuelo.

## LO QUE SE DICE

Uno de nuestros suscriptores nos ruega la inserción de las siguientes líneas:

«Llamamos la alta atención del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra por si encuentra otro sistema para el reclutamiento de los mozos del reemplazo del Ejército, pues haciéndose en las cabeceras de la zona el sorteo, resulta que por desgracia se libran del servicio militar por pobres los hijos de aquellos padres que pagan de contribución territorial hasta 200 pesetas al año, como yo los conozco librados en este sentido. Pues digame excelentísimo señor: ¿No es desconsolador ver que un joven de familia pobre tenga que ir al servicio militar, quedando sus pa-

dres expuestos á la caridad que sus convecinos quieran hacerles, á la par que otros se libran por pobreza y poseen bastantes fincas y casa de propiedad de ellos?

Es muy triste este caso, y como la igualdad entre las mismas circunstancias siempre ha sido bienvenida, me creo que en la presente circunstancia también resplandecerá la justicia.»

El Sr. D. José Delgado Ibáñez, primer teniente retirado de la Guardia civil, residente en Toledo, plazuela del Horno de la Magdalena, núm. 2, ofrece sus servicios de apoderado á los señores alumnos y aspirantes, para representarlos en la academia de Infantería y en las preparatorias establecidas en dicha capital, atendiéndolos particularmente en todos conceptos.

Se ha ofrecido á la Diputación foral de Navarra para ocupar un puesto de peligro en el caso que se forme un batallón de navarros con destino á Cuba, el capitán de la Guardia civil D. Benito Berloegui. El buen ejemplo cunde y por ello estamos de enhorabuena en el Cuerpo.

En largo artículo, ocúpase *La Correspondencia Militar* de lo que sigue:

Dice que sería justo que los guardias que llevan ocho ó más años de servicio y que ven lejano el ascenso en el Cuerpo, fuesen á Cuba destinados á aquellos tercios, con el empleo que antes de ingresar en la Guardia civil tuvieron en las armas á que pertenecían.

A nosotros también nos parece equitativo y razonable cuanto tienda á recompensar servicios y á satisfacer legítimas aspiraciones.

En un vagón de mercancías del tren mixto descendente de Andalucía, núm. 1, se ha cometido un robo importante, antes de llegar á la estación de Madrid.

El hecho ha sido descubierto por la Guardia civil del puesto de las Peñuelas, que ha prestado un señalado servicio deteniendo á uno de los ladrones.

Parece que dos sujetos apodados el *Tiznao* y el *Bisco*, respectivamente, tenían preparado el golpe de mano, que realizaron á la llegada del indicado tren á Madrid.

Se situaron en el *Cerro Negro* y aportaron un espía para realizar su propósito.

Al pasar el tren por dicho cerro subieron á él y se apoderaron de algunas cajas de madera y de cartón que transportaba uno de los vagones de mercancías.

Practicado el alijo, el *Bisco* y el *Tiznao* se apearon del tren, y montados en dos caballos emprendieron la marcha hacia Madrid, acompañados del espía, y llevando en las cabalgaduras las cajas que habían sacado del vagón.

No habían contado con la huésped.

Esta era la fuerza de la Guardia civil del citado puesto de las Peñuelas.

Los bandidos se separaron ayer de madrugada antes de entrar en Madrid y se dirigieron á sus respectivas guaridas.

La Guardia civil, que tenía una confidencia, estaba apostada en sitio por donde debían pasar los ladrones.

Y pasó, efectivamente, uno de ellos, el *Tiznao*, Luis Pérez Fernández, á quien persiguió una pareja hasta llegar al punto de su destino, la calle de Embajadores, núm. 80, donde se procedió á su detención.

El *Tiznao* tenía en su poder, cuidadosamente colocada en el caballo, parte de los objetos robados en el vagón de mercancías.

Tres pájaros de cuenta ha capturado la Guardia civil del puesto de Alcaraz (Albacete) hace pocos días.

Dichos sujetos, licenciados de presidio, habían efectuado recientemente un importante robo de ganado en el pueblo de Robledo.

Muy justo encontramos el crédito de que goza la academia «San Rafael», y de ello hemos tenido ocasión de convencernos en reciente visita al mencionado establecimiento docente.

Tanto para la preparación militar, cuanto para el ingreso en las escuelas de Ingenieros y arquitectos, cuenta la academia con profesorado muy idóneo y práctico en la enseñanza. La parte material nada deja que desear y los honorarios son módicos.

Nos complacemos, pues, en recomendar dicha academia, abrigando la seguridad que en ella encontrarán los alumnos un buen centro preparatorio y sus familias la certeza de que son aprovechados sus esfuerzos para dotar de carrera á sus hijos.

Nuestra enhorabuena á los señores Tejón y Rute, director y subdirector de «San Rafael».

LA ASOCIACIÓN

DE

## SOCORROS MUTUOS

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: En el número 132 de su ilustrado periódico, correspondiente al 24 de Marzo último, he leído un artículo del señor capitán D. Arturo Molina, enderezado á combatir nuestra benéfica Asociación de Socorros Mútuos en la forma con que hoy viene funcionando, y como el artículo dicho me parece inspirado en una cuestión del momento, cual es el extraordinario número de defunciones (siete) ocurridas en el mes de Febrero, he de rogar á usted me permita insertar en su citada publicación mi modesto parecer, por si las ideas del Sr. Molina encuentran acogida en la oficialidad del Cuerpo y se hace atmósfera en contra de lo que es modelo de bondad y que pueden envidiarnos con justicia todas las sociedades análogas que en el Ejército funcionan.

Dejando á un lado lo que á los individuos de tropa se refiere, pues les considero con bastante ilustración para que discutan el asunto por si mismos, pasaré á ocuparme de lo correspondiente á los oficiales.

No hay mejor lógica que la de los números, y ellos, mucho mejor que las exclamaciones á que el Sr. Molina se refiere, podrán decirnos lo que es nuestra humanitaria Asociación, lo que nos cuesta y los beneficios que reporta á nuestras familias en los tristes momentos en que la viudez y la orfandad vienen á sumirlas en el desamparo más completo.

A continuación inserto el movimiento de la Sociedad en los últimos diez años, tomándolo de los boletines del Cuerpo:

AÑOS	Número de asociados.	Defunciones ocurridas...	Parte proporcional que correspondió á cada defunción de lo recaudado.	Pagó cada socio al año.
			Pesetas, Cts.	Pesetas, Cts.
1886	1.404	33	3.511,60	82,50
1887	1.439	31	3.598,92	77,50
1888	1.470	33	3.674,43	82,50
1889	1.476	34	3.690,90	85,00
1890	1.490	37	3.724,64	92,50
1891	1.532	35	3.830,03	87,50
1892	1.555	30	3.887,23	75,00
1893	1.581	46	3.952,20	115,00
1894	1.583	36	3.957,38	90,00
1895	1.579	53	3.947,95	132,50
SUMAS.....	368		37.775,28	920,00

Tenemos, pues, que en diez años han ocurrido 368 defunciones, correspondiendo á cada familia en prorrateo general un socorro de 3.777,50 pesetas y habiendo satisfecho cada socio 920 pesetas; ó lo que es lo mismo, algo menos de 37 defunciones por año y 92 pesetas anuales pagadas por cada asociado. Y no se diga que el año 95, que aparece con 53 defunciones, puede servirnos de norma, y que el aumento de fallecidos corresponde al mayor número de socios, que ahí están los años 93 y 94 en que el total de éstos era mayor, y, sin embargo, sólo se registraron 46 y 36 defunciones respectivamente.

Siguiendo esa proporción, necesita cada socio estar pagando cuotas cuarenta y un años para llegar á desembolsar la suma que su viuda y sus hijos han de percibir á su fallecimiento, y no necesito esforzarme mucho para demostrar que será una pequeña minoría la que tenga la fortuna de igualar el gasto con el ingreso, porque en la mayoría de los casos se puede decir de nuestra Asociación lo que se dice de San Bruno, que da ciento por uno.

Las sociedades más baratas de «Seguros de vida» piden á los hombres de nuestra profesión que tengan treinta y cinco años de edad, una cuota mensual de 20 pesetas próximamente, por entregar á su fallecimiento una suma igual á la que paga la Asociación del Cuerpo, sobrándonos solamente 7 pesetas 67 céntimos al mes, según en el estado se demuestra; y si á esta economía se añade lo oportunísimo del socorro, la sencillez del procedimiento y lo barato de la Administración, no hay palabras bastantes á encomiar su utilidad, y todo padre amante de su familia y celoso por el porvenir de ella, ha de imponerse gustoso la economía de 92 pesetas anuales que tantas lágrimas y humillaciones pueden evitar.

Estas razones no se oponen, en manera alguna, á que si el estado de la Asociación aconsejara, andando el tiempo, la disminución de las cuotas, no por ser mucha la cantidad que se recau'e, que á mí siempre me parecerá poca, sino por hacerse demasiado gravosas para las cortas pagas de los subalternos; se acuerde así por quien corresponda, pero mientras un año con otro no pasen las defunciones de cuatro mensuales, me atrevo á creer que la inmensa mayoría de los oficiales obtará por que sigan las cosas como están, y muy especialmente aquellos que desde hace

muchos años vienen pagando á diez reales las ocurridas, que habían de ver con profundísima pena cómo en los últimos años de su vida se decretaba la privación parcial de un socorro á su familia que ellos habían ido acumulando, como el último y quizás el único legado que podían dejarla.

Antipádoles las gracias, se repite de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

FRANCISCO VALVERDE Y PERALES.  
Capitán del Cuerpo.

## Sobre la necesidad del uso del revólver.

Señor Director de EL HERALDO:

Muy señor mío: En el semanario que tan acertadamente dirige, correspondiente al día 1.º del actual, una vez más vuelve á indicarse la necesidad que existe de dotar de revólver á la Infantería del Cuerpo, pues ya hace tiempo que debíamos usarlo, y no hay que dudar un momento el que resultaría de suma utilidad para cuantos servicios se prestan en el interior de las localidades, con lo cual no se daría el caso de llegar muchas ó casi todas las veces tarde á ellos, no por falta de actividad en el cumplimiento de prestar el que se reclama por una autoridad ó vecino necesitado para un caso urgente del que dependa á veces la vida de una ó más personas, pues ocurre con demasiada frecuencia dar conocimiento de existir una riña, y al individuo no le es posible presentarse en el lugar del suceso con la premura que debe hacerlo, en vista de que en aquel momento se halla dedicado á la limpieza de su armamento y correaje, y, por consiguiente, todo lo tiene en completo desorden, y de ahí, la falta de cumplimiento, con lo cual se hace uno acreedor á la censura pública; pues como carecen de antecedentes interpretan la cosa en la forma que les conviene, cuando sus deseos hubieran sido ser más ligero que una corriente eléctrica.

Esto no sucedería con el uso del revólver, toda vez que en el cinturón del sable lo tendría el individuo siempre dispuesto para estos casos y otros análogos, como son: incendios, patrullas y continuos reconocimientos que hay necesidad de practicar, pues el fusil es un chisme inútil para este último caso, y lo prueba que muchas veces hay que abandonarlo ó entregarlo al compañero, por resultar imposible su manejo, en vista de que con ambas manos hay que examinar, retirar ó levantar algún objeto ó penetrar por pequeño agujero, etc., etc.

No dejo de conocer que la adquisición de la referida arma costaría muchos miles de pesetas, y que en la actualidad pesan muchos cargos sobre el presupuesto de la Guerra, y que, por consiguiente, no está el horno para rosquillas, lo cual podría evitarse siendo el revólver propiedad del individuo y podría pagarlo haciéndosele un descuento prudencial todo los meses, y las comandancias hacer el anticipo del total importe, sufragado del fondo de hombres, ó lo que es lo mismo, pagarlos con nuestras mismas aguilas.

Para llevar á cabo este asunto, no hace falta más que un poco de buen deseo del que siempre se halla adornado nuestro respetabilísimo y digno general el Excmo. Sr. D. Romualdo Palacio, hacer la moción correspondiente, y en breve no dude usted, señor Director, de que nuestros deseos llegarían pronto á realizarse, dotando de un buen revólver Smith de reglamento á la Infantería del Cuerpo.

De usted siempre afectísimo y humilde seguro servidor q. b. s. m.,

El cabo  
JOSÉ GONZÁLEZ GAY.

## LA BELIGERANCIA

La humillación ó la guerra. Tal es el dilema que nos presentan los Estados Unidos.

Al fin y al cabo, el presidente, que hoy vacila porque ve tras de sí peligros ó porque, poseedor de buen sentido, no se le ocultan daños, tendrá que ceder á la presión que las Cámaras ejercen.

La incertidumbre aumenta, y todavía se duda de que sancione Cleveland el imprudente, el imprudente acuerdo de unas Cámaras venales, protectoras de bandidos y de incendiarios.

Hace bien el Gobierno en recomendar calma, pues harto la necesitamos para sufrir un día y otro insultos y juicios temerarios.

Todavía espera el Gobierno que el presidente Cleveland se mantenga en la actitud recomendable que ha adoptado; pero no hay que tener grandes ilusiones y conviene ser precavidos.

En tanto que en definitiva se arregla el asunto, bueno es ir preparándonos para las contingencias de hechos que se avecinan, y que nada favorables han de ser á nuestra justa causa.

En Cuba respondamos á los belicosos senadores y diputados *yankees* haciendo la guerra, y en España guardando prudencia y preparando buques, soldados y dinero.

Estos son los factores que precisan y que no han de faltar á un pueblo que estima su honra en más que su vida y sus intereses materiales.



## LO DE CUBA

## DE NUESTRO CORRESPONSAL

**Se descorre el velo.—Pacto estipulado.—La buena fe de los yankees.—Llegada del general Loño.—La Guardia civil en Cuba.**

Habana 20 Marzo 1896.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi distinguido amigo: En San Francisco de California empieza á descorrerse el velo con que cubrían las formas los políticos, comerciantes, industriales y especuladores del Senado de los Estados Unidos para abogar por la tan cacareada beligerancia en favor de los insurrectos cubanos, pues en escrito dirigido desde Nueva York al periódico *El Comercio*, de aquel punto, se da publicidad al protocolo de bases para la organización y ejecución de una vigorosa rebelión contra la soberanía de España en Cuba, estipulado entre el ya ex jefe del partido revolucionario José Martí y algunos otros instigadores, con un sindicato de capitalistas americanos, según el cual el sindicato se compromete á realizar todas las operaciones financieras que la junta revolucionaria considere necesarias para hacer compras de armamento, municiones y demás pertrechos de guerra, organización y salida de expediciones filibusteras, sostenimiento de otros servicios, pago de varias atenciones y personal, y á distribuir una parte de la mitad de los ingresos que se recauden entre los cubanos residentes en los Estados Unidos y partidarios de la causa en Cuba, en Europa ó en los demás países de América, y de los cincuenta millones de pesos emitidos en bonos de la liberación de Cuba, que el mismo sindicato garantizaría, entre los editores de periódicos que defendiesen la causa y entre los abogados, jueces, diputados, senadores y demás personas de reconocida influencia que trabajasen en favor de la rebelión, adjudicándose otra parte á los cabecillas y funcionarios del soñado gobierno de la república, en recompensa de sus servicios, siendo tan previsores en la estipulación de sus bases, que hasta se convino el punto y acordó el gasto consiguiente, de facilitar á todos los filibusteros expedicionarios, y hasta á todos los principales partidarios de la isla, la correspondiente «Carta de ciudadanía americana», para que en un caso de arresto pudiesen invocar la protección de los consules americanos y reclamar en su día los daños y perjuicios que la guerra pudiera ocasionarles.

Hasta aquí es lo estipulado en la primera parte del protocolo, cuyo contenido se está desarrollando al pie de la letra; en la segunda parte, el gobierno que se establezca después del soñado triunfo, se compromete á reconocer los actos y compromisos contraídos por la junta revolucionaria y al cumplimiento de las siguientes bases, que quedaron pactadas:

1.<sup>a</sup> A pedir el protectorado de los Estados Unidos, á fin de prevenirse contra cualquier intencionalidad de guerra por parte de España u otra potencia europea.

2.<sup>a</sup> A otorgar al sindicato americano á medir y vender todos los terrenos egidales y no cultivados que existan en la isla.

3.<sup>a</sup> A otorgar á dicho sindicato el privilegio de construir todos los ferrocarriles, puentes, puertos, muelles, caminos y líneas telegráficas y telefónicas que se necesiten para el progreso y desarrollo de la producción.

4.<sup>a</sup> A conceder la entrada libre de derechos de aduana á la maquinaria y material de ferrocarriles, líneas telegráficas y telefónicas é instrumentos y artefactos de agricultura.

5.<sup>a</sup> A eximir de contribuciones, por término de cinco años, á toda empresa agrícola, manufacturera y bancaria que se establezca en Cuba con capital americano.

6.<sup>a</sup> A hacer obligatoria la enseñanza del idioma inglés en todas las escuelas públicas y demás centros docentes de la isla; á reformar la enseñanza con arreglo al sistema americano y utilizar profesores graduados en las universidades de los Estados Unidos.

7.<sup>a</sup> A uniformar las leyes y el sistema monetario con el que rige en los Estados Unidos.

8.<sup>a</sup> A conceder iguales derechos y garantías á los ciudadanos americanos que á los ciudadanos cubanos.

Por último, en su base 9.<sup>a</sup> se comprometen los que tratan de hacer la felicidad del país, á negociar, aun cuando bajo las bases que consideren más favorables para la isla, la anexión del territorio cubano á los Estados Unidos en el término de diez años.

Hay otros acuerdos adicionales de mutua protección entre ambas partes contratantes, que tienden á garantizar en general la felicidad del país, y en particular la de ellos mismos; pero como se les vió el juego por no ser muy tupido el tejido del velo tras del cual habían confeccionado tantos sueños de dicha, y el turrón en todas partes del globo tiene tantos golosos, los que no lo han paladeado todavía y á través de aquél vislumbraron el manjar (a) Chantage, tratan por todos los medios posibles de que les alcance algo del festín, por lo cual esto se ha convertido en un Panamá y como él está llamado á fracasar.

Como «no hay mal que por bien no venga», la algarada de las Cámaras americanas puede servir de saludable enseñanza á la nación española, con el fin de prevenirse para el porvenir y confiar más en la garantía de un buen ejército y escuadra en esta Antilla que en la lealtad de nuestros vecinos.

El bizarro general D. Francisco Loño Pérez que comodidades y puesto oficial tan lisonjero dejó en Madrid para venir á tomar parte en esta campaña, llegó á este puerto en la tarde del día 13 á bordo del vapor *Santo Domingo*, siendo esperado en bahía en

hermoso remolcador por su hermano el subinspector general de la Guardia civil, acompañado de numerosa comisión de amigos, á la vez que subordinados, que salieron á recibirle á la boca del Morro.

La Guardia civil, en las provincias de la Habana y Vuelta Abajo, ha pasado á desempeñar otra importante, difícil y delicada misión dentro de las exigencias de la guerra, pues para satisfacer el clamor del público que pedía la restitución de la fuerza del Cuerpo á sus respectivas localidades para reanudar el desarrollo de su vida comercial é industrial, bajo plan propuesto por el general subinspector Sr. Loño, ha pasado, de orden del general en jefe, á situarse en los puntos de sus anteriores cabeceras de línea y otros varios más en donde se ha considerado necesario llevarla, para lo que el 19.º tercio ha aportado un contingente de 300 hombres con tres capitanes y seis oficiales, cubriendo todos en agrupaciones de 35 individuos los 40 pueblos más importantes, en los que, con la misión de ir normalizando todos servicios y procurar la tranquilidad de su comarca, han sido revestidos además del cargo de alcaldes corregidores, á la vez que de comandante militar en los puntos; esta última misión donde no haya otro militar de superior graduación.

Con esta nueva atención confiada á la fuerza de Guardia civil y las necesidades de personal que traen en pos de sí por lo mucho que se han diseminado las unidades del 19.º tercio con el contingente aportado al 17.º, á más de otros destinos conferidos á señores jefes y oficiales del Cuerpo, se ha pensado en la necesidad de aumentar la plantilla en esta isla con un cuadro eventual de un teniente coronel, cuatro comandantes, cuatro capitanes y 12 tenientes, siendo posible que en este mismo correo vaya la comunicación al ministerio de la Guerra, pidiendo su venida.

Sin otra cosa de particular interés que comunicar, queda cual siempre de usted afectísimo seguro servidor y amigo,

EL CORRESPONSAL.

## RECOMPENSAS

De Real orden se ha concedido el empleo de capitán, al primer teniente de la comandancia de Cienfuegos, D. Federico Norberto Vera, en lugar de la cruz del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada, que obtuvo por Real orden de 10 de Junio próximo pasado, en recompensa al mérito que contrajo en la acción de los «Conucos» el día 4 de Marzo del año anterior.

—Por los combates sostenidos en Palmarito, Ramón de las Yaguas y Tontina los días 15 y 16 de Diciembre último, se concede la cruz de primera clase del Mérito Militar, al primer teniente D. Vicente Gómez Mir, y la de plata de la misma orden al cabo y guardias, respectivamente, Primo Jiménez López y Heliodoro Insa Gascón. Por la misma acción se concede el empleo de sargento al cabo Pedro Caña y López; la cruz del Mérito Militar vitalicia, pensionada con 7,50 pesetas, al guardia Antonio Romero Pascual; mención honorífica al capitán D. Francisco Martí Aramburo, y la cruz del Mérito Militar sencilla al sargento José Marqués, cabo Hipólito Alonso y guardias José Martínez, Antonio Quintana, José Estévez, José Dapena, Manuel Galán, Manuel García, Plácido López y Manuel Fernández.

—Por el sostenido en Arroyo San Pedro, se concede la cruz del Mérito Militar sencilla al cabo Venancio Andrada García y Guardias Lorenzo Delgado, Miguel Cortés, José Román y Marcos Gardés.

## RESOLUCIONES

Por Real orden de 13 del actual, se destina á las órdenes del capitán general de Cuba, al comandante, segundo jefe de la comandancia de Córdoba, D. Antonio Jaime Ramírez.

## MISERIAS HUMANAS

En el distrito de Garnica se dice que han valido 60 votos 90.000 reales. Hoy ha salido de Bilbao un agente de G... con 100.000 duros contantes y sonantes y sus cajas continúan abiertas.

(Tomado de *El Imparcial*.)

Ceda usted, señor director, un hueco en su ilustrado semanario, para estas líneas que surgen de mi pobre cabeza al leer tan estrepandosa noticia.

Pensar que un don Fulano se gasta 100.000 duros en un acta de diputado, cuando el hambre se ensaña por tantas y tantas infelices familias, ¡da tal pena!

Que nada de extraño tiene que yo, el más incompetente de cuantos emborronan cuartillas, me lance á trazar estos improvisados renglones.

Por ser diputados, por una ostentación vana, porque no puede ser otra cosa para quien tan cara le cuesta el acta, hay quien es capaz de gastarse tan respetable y respetada suma.

En un país como España, donde las desdichas con tanta frecuencia se repiten, que las calamidades nos agobian, y mucho más en las circunstancias tristes por que atravesamos, no parece natural que tales cosas sucedieran.

Pero ahí tienen ustedes... Como todos no penamos igual, será más bonito, más grande, ser diputado que haber repartido un poco de ese dinero entre las muchas viudas que lloran las ausencias de sus pobres maridos, que allá en la manigua pelean, y que tienen el pan muy escaso para sus pequeñuelos.

No hay dinero; está todo perdido; el artista no trabaja; el hombre de carrera que gastó su inteligencia y su modesta fortuna, mendiga de ministerio en ministerio un miserable destino; la infeliz viuda..., los desvalidos huerfanitos..., el hambre..., las desdichas..., el infortunio... ¡Todo está perdido, se exclama á una voz! Y cuando tal exclamación sale de

miles de criaturas que con inconcebible resignación sufren tantas desdichas, un señor don Fulano gasta-se 100.000 duros en un acta de diputado.

Y después de todo, ¿para qué? Porque, francamente; buscar la popularidad gastándose esa suma, es harto inocente; porque al fin y al cabo, todo el mundo sabrá que el asunto es cuestión de moneda.

Hubiera buscado esa popularidad repartiendo parte de ese dinero entre las clases menesterosas, y entonces, sí, entonces hubiéralo conseguido.

Háse creído que el otro procedimiento sea el mejor, allá él; pero quédese á uno el derecho de públicamente manifestar su pena.

PEDRO MORALEDA.

## Buen informe y buena sentencia.

Hemos recibido un ejemplar del brillante informe leído en defensa del sargento de la Guardia civil Francisco Gómez Escudero, ante el Consejo de Guerra, celebrado el día 22 del pasado mes en Valencia por el abogado D. Emilio Borso di Carminati.

Bien merece que se edite y guarde como modelo acabado de buenas defensas un informe tan razonado, tan lleno de doctrina jurídica, tan elocuente y tan bien escrito, que si no gozara fama de abogado criminalista de gran valía el Sr. Borso, habría de dársele y grande.

El Consejo declaró absuelto libremente, por falta de pruebas, al sargento Gómez Escudero.

Gran satisfacción tenemos en que al hacerle justicia al veterano sargento, haya quedado incólume su honra, evidenciándose la calumnia de que fué víctima.

Desenlace como este lo esperábamos, pues dados los honrosos antecedentes de Escudero, no podía ser otro.

Le felicitamos de todas veras, así como á su digno é ilustrado defensor.

## POR LOS GUARDIAS JÓVENES

Bajo el mismo epígrafe aparece inserto en EL HERALDO núm. 133, correspondiente al día 1.º del presente mes, un discreto artículo autorizado por D. Varela, quien después de consagrar merecidas frases de gratitud en obsequio del digno Director de este ilustrado periódico, por el interés que, entre otros asuntos relativos al benemérito Instituto, viene demostrando en la defensa de los guardias procedentes de Valdemoro, para hacer notar de un modo claro el tan triste como inexplicable olvido á que siempre parece quiere tenerseles condenado, al verse privados del disfrute de ciertos derechos, ya esté de parte de ellos la razón y la justicia, invita á cuantos se honren con aquella procedencia á que, todos unidos, puesto que, como expresa muy acertadamente, en la unión va la fuerza, emprendan una campaña que, inspirándose en una sola idea, tienda á mejorar la desesperada situación por que hoy atraviesan; ó sea en síntesis, á obtener de los excelentes señores Director general del Cuerpo y ministro de la Guerra la protección que, como recompensa al entusiasmo y vocación que ya desde temprana edad sienten por la carrera de las armas, sirva de estímulo á sus legítimas aspiraciones y les abra medios de poder algún día, siquiera sea en parte, verlas satisfechas.

A primera vista, conceptúo muy oportuna y digna de aplauso la excitación contenida en aquel número y que á los guardias jóvenes nos dirige nuestro colega el citado Varela (pues he de advertir que yo me cuento uno de tantos); y puesto que á él pertenece en esta ocasión la iniciativa, debemos todos, sin reparos de ningún género, que resultarían vergonzosos, asociarnos á su pensamiento y exhortarle á que, cuanto antes (contando también con la amabilidad del señor Director de EL HERALDO), dé comienzo á la obra, trazando las principales líneas para el mejor método de defensa, y una vez conocidas, prestarle cada uno su apoyo en mayor ó menor proporción, justificando con ello nos dueñan en el alma estar sujetos á pretericiones que pugnan con el buen sentido, y del que nosotros podremos dar razón al puntualizar con razonamientos, si bien sencillos en la exposición, sólidos en el fondo, el por qué de nuestros quejidos.

Acepte, pues, el amigo y contemporáneo Varela mi humilde pero decidido concurso para el más completo y perfecto desenvolvimiento de sus ideas, tanto más dignas de secundar, por cuanto en sí llevan un objetivo, como el de conseguir se nos coloque á una distancia que se halle al alcance de los sanos principios de equidad, no siéndome fácil admitir la hipótesis de que pueda haber un solo compañero que se muestre indiferente.

Por el contrario, pienso, y así lo espero, y en este sentido lo recomiendo, que todos habrán de coadyuvar.

C. LÓPEZ.

## MAPA DE CUBA

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES DE

El Heraldo de la Guardia Civil

A los que se suscriban á EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

## BIBLIOGRAFÍA

## Cartilla del fusil Mauser español.

El ilustrado capitán de Artillería de la Fábrica de armas de la Vega, D. José Boado y Castro, autor del interesantísimo libro «El fusil Mauser español modelo de 1893» declarado oficial por el ministerio de la Guerra, ha publicado últimamente lo que pudiéramos llamar el complemento de la obra, haciéndola, más que útil y necesaria, indispensable para la clase militar.

Trátase de una cartilla del referido fusil para uso del soldado, cartilla muy suficiente para que éste adquiera un conocimiento tan perfecto del arma como necesita; mejor dicho, para que no olvide nunca, aun terminado el servicio activo, lo aprendido á consecuencia de las constantes explicaciones de sus instructores, cumpliendo así los deberes que la Ordenanza le impone respecto á lo que el recluta debe considerar como su mejor amigo; el fusil, sin el cual no es nada, pues no podría defenderse ni atacar.

La cartilla en cuestión, esmeradamente editada en los acreditados talleres de Fototipia y Tipografía de O. Bellmunt, de Gijón, contiene una descripción completísima del arma y su modo de funcionar, con otros datos interesantísimos y va ilustrada con magníficos grabados.

Hecha expresamente para el soldado, es utilísima, sin embargo, para todos los profanos que deseen conocer la célebre arma de repetición hoy tan en boga y por nuestro Gobierno adoptada, y no dudamos que obtendrá general aceptación, tanto por lo que esta clase de estudios se van extendiendo, como por las circunstancias excepcionales por que atraviesa la Nación con motivo de la guerra de Cuba, que hace que todos volvamos la vista hacia un medio de combate que tanta superioridad ha de dar á nuestras tropas sobre los viles macheteadores de la manigua.

Su precio es muy económico, pues sólo cuesta sesenta céntimos de peseta. Para el soldado hace el Sr. Boado una considerable rebaja que facilita extremadamente su adquisición á aquel para quien la obra se destina.

Felicitamos cordialmente al distinguido escritor militar y al cuerpo de Artillería que se honra con tener en su seno hombres de tanto valer como el Sr. Boado y Castro.

**La Cartilla del fusil Mauser español, modelo 1893, para uso del soldado**, ha sido declarada reglamentaria: para los maestros armeros de la fábrica de Oviedo, parques y cuerpos del ejército, por Real orden de 25 de Octubre de 1895, C. L. número 355; para las clases subalternas de la Armada, por Real orden de 19 de Diciembre de 1895; y para las clases de tropa de Infantería y demás cuerpos del Ejército dotados de armamento Mauser, por Real orden de 12 de Marzo de 1896, D. O. núm. 59.

## INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

**Propuesta de traslaciones de jefes y oficiales en el presente mes.**

Coronel.

D. José Murciano Morales, ascendido, del Colegio de Guardias Jóvenes, de subinspector del décimo-sexto tercio.

Tenientes coroneles.

D. Manuel Valcárcel y Rincón, ascendido, de la Comandancia de Soria, de primer jefe á la de Teruel; D. Lorenzo Prin y Montes, de primer jefe de la de Teruel, con igual cargo á la de Huesca, y don Rafael Maceres y Castell Ruiz, de primer jefe de Huesca, al Colegio de Guardias Jóvenes, de director.

Comandante.

D. Carlos Revilla y Fada, ascendido, de la Comandancia de Guipúzcoa, de primer jefe á la de Soria.

Capitanes.

D. Emilio Galán Portela, ascendido, de la Comandancia de Caballería, á la séptima compañía de la de Segovia; D. Francisco Sanz Goñi, de la segunda compañía de la de Guipúzcoa, á segundo jefe de la misma; D. Saturio Panchuelo y Amor, de la octava de Segovia, á la segunda de Guipúzcoa; D. Mariano Zaforteza y Orlandir, de la décima de Castellón, á la tercera de Madrid; D. Juan Miñambres Admar, del depósito de recria y doma, á la décima de Castellón; D. Juan González Calvo, de la tercera de Madrid, al depósito de recria y doma; D. Antonio Balongo Marchant, de la plana mayor del décimoprimer tercio, á la sexta compañía de Cáceres; D. Fabián Sanz Arroyo, de la séptima de Segovia, á la octava de la misma, y D. Luis González Barrientos, de la sexta de Cáceres, á la plana mayor del décimoprimer tercio.

Primeros tenientes.

D. Manuel García Muñoz, ascendido, de la comandancia de Sevilla, á la tercera compañía de la de Jaén; D. Pedro Domingo Villa, de reemplazo en la cuarta región, á la sexta de Jaén; D. Leopoldo Serrano Ferrer, del escuadrón de Ciudad Real, á la plana mayor de la de Caballería; D. José Sánchez López, de la tercera de Jaén, al escuadrón de Ciudad Real; D. Juan Álvarez Rodríguez, de la tercera de Burgos á la cuarta de Palencia; D. José Ruiz Isla, de la quinta de Burgos á la tercera de la misma, y D. Herminio Benavente y García, de la sexta de Jaén, á la quinta de Burgos.

Segundos tenientes.

D. Rafael García Delgadillo, ingresado del arma de Infantería, á la séptima compañía de la Comandancia de Almería; D. Antonio Mayayo Viso, ingre-



sado de la misma arma, á la quinta de la de Jaén; D. Emilio de Sola Elvira, de la primera de Córdoba, á la octava de Cádiz; D. Felipe Becerril Vela, de la octava de Cádiz, á la primera de Córdoba, y D. Juan Jiménez Abos, de la tercera de Huesca, á la primera de Logroño.

**Destino en comisión de los 20 segundos tenientes de reserva ascendidos por Real orden de 6 del actual (D. O. núm. 745).**

D. Francisco Bellver Pagés, á la Comandancia de Huesca; D. Juan Lagües Carol, á la de Toledo; don José Escudero Rey, á la de Barcelona; D. Antonio Fernández Gago, á la de León; D. José Alejandro Peris, á la de Castellón; D. Juan Requena Martínez, á la de Valladolid; D. Mariano Labajos Jiménez, á la de Sevilla; D. José Quintana Goni, á la de Salamanca; D. José Benítez Gutiérrez, al depósito de recria y doma; D. Antonio Ramón Alegre, á la de Teruel; D. Juan Benjumea Lara, á la del Sur; don Jacinto Tejero Ferrer, á la de Huesca; D. Francisco Fuster Reyes, á la de Girona; D. Miguel Larumbe Ríos, á la del Sur; D. Pedro Arias Quiroga, á la de la Coruña; D. Sebastián García Tocino, á la de Zamora; D. José Muñoz González, á la de Granada; D. Luis Alamo Velasco, á la de Albacete; D. Eduardo Oliver Ferrús, á la de Valencia, y D. Antonino Muñoz y Muñoz á la del Norte.

## RESOLUCIONES GENERALES

**Pensiones á inválidos.**—Por Real orden que hoy publica el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, se ha dispuesto que las clases é individuos de tropa que resulten inútiles en las campañas de Cuba y Filipinas, bien por herida recibida en acción, ya por accidente fortuito ó ya á consecuencia del clima, se les consideren como inválidos, concediéndoseles pensiones según su clase, cualquiera que sea el tiempo que lleven de servicio activo.

—Se ha cursado al ministerio de la Guerra, propuesta de recompensas formulada á favor de los guardias de la Comandancia de Albacete, Bartolomé Gran Gualde y Miguel Perelló Coll, por el descubrimiento de un horrible asesinato que en Octubre de 1890 se cometió en el pueblo de Castell (Alicante).

Al guardia Perelló, que expuso su vida al detener al autor del crimen, se le propone para una cruz del Mérito Militar pensionada con 2,50 pesetas al mes, y á su compañero de pareja con la misma condecoración sencilla y sin pensión.

—Se han dado las gracias por servicios prestados, con anotación en sus historiales, al teniente D. José Morales Paigcerver; sargentos José Torrell Más y Juan López Porcel; cabos Francisco Caparrós García, Juan Serrano García y Francisco Ruiz Fuentes, y guardias Manuel Galvin, Francisco González, Juan Rodríguez Jiménez, Miguel Plagazo, Gregorio Regidor Suárez, Juan Panisagua Baeza, Trifón Juncas, Miguel Gutiérrez, José García Castro, Eduardo Vitoria Rodríguez, Martín Viguera, Eugenio Rodríguez y Simón Morán.

—Por Real orden de 10 del actual ha sido declarado apto para el ascenso, el segundo teniente D. Cesáreo Dorado Hernández.

—Por otra de 11 del mismo se dispone que los segundos tenientes de la escala de reserva ascendidos para los tercios de Cuba, D. Luis Viñas Rodríguez y D. Mariano García Molinero, pasen á prestar sus servicios como agregados en comisión, á la comandancia de Granada el primero y á la del Sur el segundo.

## Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido.

Oficiales.

Teniente retirado D. Manuel González Sevilla.

## Tropa.

El sargento, cabo y guardias en activo, respectivamente, Alejo de la Rosa García, Pelayo Manzano de la Paz, Gumersindo López Martín, Antonio Fuentes Muñoz, Manuel Rodríguez Fernández y Juan Nieto García, y el ídem en situación de retirado, Anaclito Meneses Marcos.

## Permutas.

Saturnino Rayo Ortega, guardia segundo de la Comandancia de Lérida, puesto de Sort, desea permutar con otro de su clase de la de Badajoz.

Pedro Marjaliza Agudo, guardia primero de la tercera compañía de la Comandancia de Madrid, desea permutar con otro de su clase de la primera de la misma ó segunda de la de Toledo.

Miguel Poyo Esteban, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Fuencarral, desea permutar con otro de su clase de las de Zamora, León ó Valladolid.

## CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello. Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

P. M. A.—1.ª Publicada la pregunta. 2.ª Si no lleva un año licenciado sí, señor. Tres meses próximamente.

Sort.—S. R. O.—1.ª 34 aspirantes. Ninguno. 2.ª El 24. 3.ª Publicada la permuta. 4.ª El 523 entre los soldados. 5.ª Diríjase usted á D. Calixto Alvarez, en esta corte, Goya, 37. 6.ª El 14.180. 7.ª En Rascasria (Madrid). 8.ª Sí, señor, y en 9 de Diciembre de 1891 se acusó recibo de ella. 9.ª Sí, señor; al juez.

J. C. S.—1.ª Por fin del actual, veinticuatro años, dos meses y veinte días. 2.ª En la filiación que existe en la Dirección general del Cuerpo, no consta abono alguno de campaña, por lo que usted debe reclamarlo del excelentísimo señor capitán general de Cuba. 3.ª Después de llevar veinticinco años de efectivo servicio, sí, señor.

Artesa de Segre.—E. V. M.—Puede solicitarlo y se le concederá.

Atajate.—A. G. C.—1.ª Francisco Mira, el 19, y Francisco Vázquez, el 21. 2.ª El día 8 del actual se remitieron al Tercio los contratos aprobados. 3.ª Por ahora nada se sabe.

Gaucaín.—I. G. O.—1.ª El 150. 2.ª El 5.245. 3.ª En Madrid, puesto de la capital. 4.ª La revista de Comisario del mes de Febrero último, la pasó en Puerto Príncipe. 5.ª Se encuentra pendiente de informe.

Alhama.—J. J. M.—1.ª El 2. 2.ª dos aspirantes.

Almuradiel.—R. P. C.—No, señor.

Castro del Rio.—F. G. C.—1.ª El 31 entre los soldados, para ingresar en el arma de Caballería del Instituto. 2.ª No, señor.

Marquina.—A. M. D.—El 11. No, señor.

Cuartell.—J. A. S.—No podemos complacerle, por llevar la relación de aspirantes de traslados de unidades el jefe de la Comandancia.

San Esteban de Gormaz.—V. L. R.—1.ª No, señor. 2.ª El 1.453.

Sotos-alros.—A. D. B.—1.ª Dos cabos. 2.ª Sí, señor. 3.ª Por unidades. 4.ª El 1.015. 5.ª Sí, señor.

Talavera la Real.—F. G. E.—1.ª El 817 entre los cabos. 2.ª No, señor. 3.ª Las dos terceras partes.

Villarreal.—A. A. C.—1.ª Hasta no terminar el compromiso, no, señor. 2.ª El 562 entre los cabos.

Robregordo.—F. P. C.—No figura.

Los Barrios.—F. R. P.—1.ª No obstante tener reservado el derecho, no figura usted en relación de aspirantes, por lo que debe solicitarlo del jefe de su Comandancia. 2.ª Ninguno. 3.ª El 297 entre los soldados.

Reus.—V. L. S.—1.ª El 932 entre los soldados. 2.ª El 67.

V. 1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª 20 aspirantes.

Esparraguera.—M. M. R.—1.ª Nada se ha resuelto hasta la fecha. 2.ª Han de agotarse. 3.ª En Ayna. 4.ª Se le servirá según desea.

Mancha Real.—E. P. A.—1.ª En el primer embarque, ó sea al mes siguiente de tenerlo concedido. 250 pesetas.—A Málaga. 2.ª En la revista de Comisario actual, ha causado alta en la Comandancia de Segovia. El 1.181.

San Esteban del Molar.—E. C. P.—1.ª La revista de Comisario del mes de Febrero último, la pasó en Santa Clara. 2.ª Claudio Escarrin, agregado en Goria. 3.ª Valentín Vidal, en Santa María del Campo (Burgos). 4.ª Romualdo Ortiz, en la Puebla (Burgos). 5.ª Un año, diez meses y veinte días, por el doble tiempo de campaña de la última Guerra Civil. 6.ª En el regimiento Infantería de Toledo, número 35. 7.ª No, señor.

La Juaquera.—M. J. P.—1.ª El 14.406. 2.ª El 676 entre los soldados. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor. 5.ª En Barcelona. 6.ª El 8. 7.ª Sí, señor.

Aras de Alpuente.—J. N. C.—1.ª El 6. 2.ª Cinco agregados. Sí, señor. 3.ª Daniel Vázquez, en Recreo (Matanzas) y Fabián Vela, en Vuelta Abajo. 4.ª La manera ó modo de funcionar las diferentes piezas de que se compone. 5.ª Por fin del actual, diecisiete años y veinticuatro días. 6.ª P. F. el 11.809 y usted el 11.876.

Barriana.—M. U. D.—1.ª Por fin del actual, veintidos años, un mes y nueve días. 2.ª Tres años, siete meses y veinte días. 3.ª El 1.698.

El Pobo.—C. M. T.—1.ª El 344 entre los cabos. 2.ª Distribuidos entre ambos. 3.ª Antonio García, en Montilla (Córdoba) y D. Angel Batalla, en la finca de «El Alba». 4.ª Valentín García y García, es el último ascendido en la propuesta del mes actual. 5.ª Si la vacante de cabo es producida por ascenso, se formula la propuesta al mes siguiente; pero en caso contrario, tienen que dejarse dos revistas sin cubrir. 6.ª Aritmética, Sr. Aleu; Geometría, Cortazar; Gramática y Ortografía, Academia; Historia Universal y de España, Sr. Sánchez Casado, y Ordenanzas, Depósito de la Guerra. 7.ª Sí, señor. 8.ª Sí, señor.

Ecija.—J. P. M.—1.ª Las mismas que en activo. 2.ª El 3. 3.ª Sebastián Maldonado y Rafael Tejada, pasaron á Cuba en Diciembre de 1893 y Marzo de 1894 respectivamente. 4.ª El 19. 5.ª No, señor. 6.ª Tomada nota para servirle los impresos que interesa.

Urbigne.—F. M. A.—1.ª Por fin del actual, diez años, cuatro meses y veintidós días. 2.ª El 8.050. 3.ª Manifieste usted para qué Comandancia. 4.ª El 14.205. 5.ª No podemos complacerle, por no existir en la Dirección general del Cuerpo copia de su filiación.

Montanechez.—L. T. C.—1.ª Puede solicitar la entrevista el que la necesite, sea de mayor ó menor graduación (Circular de 5 Mayo y 2 de Octubre de 1891). 2.ª Los están remitiendo.

Caraleida.—M. M. L.—No tiene usted derecho.

San Felix de Llobregat.—R. C. B.—Contestada su carta anterior en el número 134 de nuestro semanario.

Cabeza Torres.—F. I. M.—Si el tiempo servido en Cuba estuvo amalgamado, sí, señor.

Jimena.—L. R. G.—1.ª El 9.384. 2.ª El 189 entre los hijos de veterano. 3.ª Debe pagar los gastos de escritorio el que cobra la gratificación. 4.ª Diríjase usted á D. Calixto Alvarez, Goya 37.

Amer.—A. A. C.—1.ª Usted el 57 y Domingo Ibáñez el 3. 2.ª Maximino Avila, en Comares (Málaga); Juan Casta, en Valverde (Segovia); Ciriano Culebras, en la Jara (Cuenca); Bernardo Carrasco, en Arcos (Cuenca); Esteban Portero, en Mancha Real (Jaén); Agustín Castro, en Bilbao y de Luciano González se precisa el segundo apellido para poderle contestar.

Almería.—A. B. C.—1.ª Pidiendo para la misma Comandancia, sí, señor. 2.ª En Sevilla. 3.ª Llevando seis años de servicio en filas al solicitar el pase á Cuba, sí, señor. 4.ª En Villafuella.

Larroca.—A. S. G.—1.ª A los diecinueve años. 2.ª En Avila. 3.ª En Almanza (León). 4.ª En la Dirección general del Cuerpo, no existen antecedentes del individuo por quien usted nos pregunta. 5.ª El 15. 6.ª Por fin del actual, diez años, ocho meses y veintiseis días.

Pozuelo de Alarcón.—M. H. C.—1.ª 125, 90 y 53 aspirantes respectivamente. 2.ª Por fin del actual, seis años, siete meses y diecisiete días.

Castelló de Ampurias.—J. G. M.—1.ª Sí, se-

ñor; el número 3. 3.ª Alejandro Vicario, el 21 y Mariano García, el 9.

Arcé.—S. M. G.—Ninguno. Por fin del actual, ocho años, cinco meses y veinte días.

Martorell.—C. H. A.—1.ª De los cuarenta y cinco años. 2.ª Por las del presente año. 3.ª Por fin del actual, trece años y seis meses. 4.ª Si es que usted lo desea, se le remitirá.

Martos.—C. A. V.—1.ª El 141 entre los cabos. 2.ª dieciséis años, por fin del actual.

Málaga.—M. G. G.—Habiendo justificado, no, señor.

Montmanen.—A. T. G.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 19. 3.ª Sí, señor. 4.ª Por fin del actual, quince años, once meses y nueve días. 5.ª de Quiruelas (Zamora).

Sanaliuja.—T. R. G.—1.ª En Fuencarral (Logroño). 2.ª En Villarroja (Zaragoza).

Monreal del Campo.—J. N. L.—El 15 entre los cornetas.

Getafe.—D. B. G.—1.ª Se le remitirá á la mayor brevedad. 2.ª No figura. 3.ª Figura para la Infantería con el núm. 40. 4.ª El 167 entre los hijos de veterano. 5.ª El 40 entre los cabos. 6.ª No, señor. 7.ª No, señor. 8.ª El 10. 9.ª El 7 para obtener ingreso en el arma de Caballería del Instituto.

Aranda de Duero.—V. R. H.—1.ª Se le remitirá á la mayor brevedad. 2.ª El 8.286. 3.ª Sí, señor.

Fonsagrada.—J. P. F.—1.ª Un año.—2.ª Es suficiente con que lo reclame el alcalde. 3.ª Sí, señor, en Uldecona (Tarragona). 4.ª En Gallarta. 5.ª Por fin del actual, once años, tres meses y once días. 6.ª No, señor.

Alia.—L. M. R.—1.ª Hace usted el número 7. Figuran ocho en listas. 2.ª Como es de la competencia del jefe de su Comandancia, no podemos decirle nada respecto al particular. 3.ª El 315 entre los hijos de veterano. 4.ª El 7.862. 5.ª En su filiación no consta abono alguno de campaña.

Villanueva de la Concepción.—J. P. C.—1.ª Sí, señor, con fecha 20 de Marzo último. 2.ª 32 aspirantes. 3.ª Ninguno. 4.ª 72 hombres. No, señor. 5.ª Sí, señor, y se remitió á su destino la que unía. 6.ª Pedro Amado, en Campana; Antonio Navarro, en Fuentes; Darío Hidalgo y José Morcillo, en Campana.

Fuencarral.—M. P. E.—1.ª El 66.—2.ª Publicada la permuta. 3.ª Corresponde á la pareja denunciadora. 4.ª En Flarsá (Gerona). 5.ª El encargado es quien recibe las instrucciones del comandante del puesto, pero ambos deben saber el servicio que van á prestar. 6.ª Se ponen á disposición del juez, según se coja. 7.ª Sí, señor; pero para ser destinado cuando ocurra. 8.ª Sí, señor; puesto que se da á los doce años de servicio.

Maestu.—C. B. M.—1.ª Lleva tres años de servicio. 2.ª Aritmética, Sr. Aleu; Geometría, Cortazar; Gramática y Ortografía, Academia; Historia Universal y de España, Sr. Sánchez Casado; Ordenanzas, Depósito de la Guerra. Si es que usted los desea, se los podemos remitir. 3.ª No hay nada dispuesto sobre el particular. 4.ª Se le contestará á la mayor brevedad.

Solución al pasatiempo del número anterior:

«Yo no temo á ladrones  
si civiles me acompañan.  
Viva la Guardia civil,  
porque es la gloria de España.»

Han remitido la solución: D. Manuel Monfor Paner.—D. Andrés Moya Fernández.—D. Severino Calleja Ordiz.—D. Antonio Casablanca Fuero.—D. Lucio Villegas Gómez.—D. José Surga Achutegui.—D. Felipe Carrasco Rodríguez.—D. Ambrosio Alvarez Lacho.—D. Joaquín Gregori Lima.—D. Ramón García Guilarro.—D. Fernando Sampedro Valbuena.—D. Juan Jiménez Espina.—D. José Casero Jiménez.—D. Silverio del Sur Leim.—D. Estanislao Alvarez y Alvarez.—D. Antonio Gamero Rodríguez.—D. Raimundo Gutiérrez Reul.—D. Cándido Curiel Cuadalcara, y D. Victoriano Expósito Villar.

NOTA. A dichos señores, únicas cartas que se han recibido hasta la hora de cerrar este número, se les servirá el libro ofrecido tan luego nos los envíen de Barcelona, á donde nos hemos visto obligados á hacer un pedido por no haber en esta corte.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

donde se hospedaba el señor del Aguila, quiso disfrutar durante su estancia de los placeres que la corte ofrecía y usó de los billetes de Banco que en París sustrajo á D. Fermín.

—¿Quién sabe—pensó—si dentro de pocos días me verán por aquí en coche y hecho un hombre de mundo, gastando y triunfando!

Ya en la Puerta del Sol, tranquilo y sonriente, paseaba por la acera de Gobernación, cuando unos brazos, al parecer amigos, le estrecharon fuertemente.

Nuestro hombre volvió la cabeza y vió ante sí á un sujeto no muy recomendable ni por su aspecto ni por su traje.

—Caballero—le dijo—sin duda usted me ha confundido, me ha tomado por un amigo.

—Nada de eso, compadre;—le respondió el otro con acento marcadamente andaluz—sé con quien hablo.

—Repito que usted está equivocado.

—Nada de eso, D. Fernando—replicó burlesamente nuestro personaje;—déjese de moños y reconozca á un compañero de armas y fatigas. De modo que no se haga de nuevas.

—Pero...

—Nada de peros, y celebre, como yo lo celebro, el feliz encuentro, y para que no haya dudas, por si es flaco de memoria, le recordaré la noche en que nos repartimos las alhajas y hubo gran trifulca por unos pendientes allá en Buenos Aires.

Al oír esto, Fernando se puso lívido y quiso aparentar que no hacía memoria; pero el otro, menos dispuesto cada vez á transigir, repuso:

—¡Vaya, vaya! repito que tú eres Liñán, así como yo soy Tripes.

No había medio y Fernando se rindió á la evidencia procurando ganar el terreno perdido.

—Hombre, haberlo dicho antes; ¡cómo no he de acordarme de ti! Comprenderás mi reserva, porque los que andamos como nosotros, necesitamos no pocas precauciones.

—Nada tienes que decirme. Ahora sólo te pregunto: ¿has prosperado? Ya veo que estás bien de ropa. ¿Qué haces? Puedes ayudarme. Por

ignora que fui también preso, se negaron á que hiciera nada por él.

—¿Y después?

—Al salir de la cárcel puse empeño grande en encontrarlo, pero mis esfuerzos fueron vanos hasta hace dos días, precisamente cuando ya recibida su carta me disponía á venir á Pamplona.

—Mis sufrimientos han sido grandes, porque pensar que mi hijo pasaría privaciones sin cuento, tenía-me intranquilo, desesperado. ¡Bien ha castigado la Providencia mis ligerezas, ¡qué digo! mis delitos. ¿Y dónde reside?

—En Villarpiente, provincia de M; allí está el guardia Francisco Liñán.

Al oír estas palabras, el que escuchaba experimentó, á la vez que una gran sorpresa, una alegría no menos grande. Acababa de descubrir un horizonte donde entreveía un negocio donde ganar dinero. Siguió oyendo.

—Mañana—dijo D. Remigio—iremos á casa de un notario, os haré poderes y luego me remitiréis la copia al convento de capuchinos de Bayona, en donde ingresaré, á la vez que me daréis cuenta del resultado de este asunto.

—¿Cuándo pensáis marchar á Bayona?

—Mañana, después de que arreglemos lo del notario; ¿vos os detendréis en Madrid?

—Tengo necesidad de permanecer en la corte un día, pues he de evacuar asuntos relacionados con mi profesión. Tan luego termine, saldré para Villarpiente á fin de cumplir vuestro encargo.

Dicho esto, nuestros personajes se despidieron afectuosamente, quedando citados para el siguiente día, á fin de efectuar lo que hemos ya oído.

En efecto; llevósse á cabo lo acordado, y después salió para Bayona D. Remigio y para Madrid el abogado.

Fernando tomó á la vez que el tren, pero juzgando ya inútil el disfraz, despojóse de peluca y barba y adoptó el traje usual.

.....

Llegados á la corte, después de averiguar Fernando

Decía así la carta:

«Querido amigo D. Fermín: De conformidad con lo que le manifesté en mi anterior, el día 20 del actual le espero en Pamplona.

»Mi resolución es de carácter irrevocable.

»En la población referida, haré á usted entrega, ante notario, de los documentos de que ya tiene noticia.

»Deseo que sea usted el portador de ellos, pues es usted la única persona que me merece confianza absoluta.

»Suyo afectísimo, Remigio.»

—Tratándose de asunto de tanta importancia—reflexionó Fernando—es claro que mediará dinero, y en gran cantidad, y precisa que yo sepa de qué se trata, para, en caso necesario, apoderarme de los documentos.

Puso nuevo sobre á la carta, procuró imitar la letra y la echó después al correo.

El día 18 de aquel mes notó Fernando que el señorito hacía preparativos de viaje.

—Necesito—dijo, después de terminar, á su criado Damián—ausentarme, y en tanto esté fuera [no quiero que os falte nada. Tomad 1.500 francos.

—No mandáis otra cosa—repuso Damián.

—Sí; que no digáis á Fernando dónde voy; yo procuraré que no lo sepa, porque en ello tengo interés grande.

Fernando, que oyó al señor llamar á su compañero, sospechó que algo que no quería D. Remigio que él supiese iba á decir á Damián, y procuró oír la conversación, ocultándose detrás de la mampara del despacho.

Allí oyó la recomendación que á su criado hizo don Remigio.

Poco después salió Damián, y Fernando entró en su cuarto, apoderándose del dinero que D. Remigio le había dado, abriendo con una llave falsa el baul donde aquél lo guardara.

Al regresar Damián apresurose á decirle que, sin que lo supiera el señorito, necesitaba acudir á una cita amorosa.



# IMPERMEABLES



## FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 25

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

## GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

## HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA. 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos, Diplomáticos.

**GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).**—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.

**PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas.** Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

**BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.**  
La Villa de Para.

## SASTRERÍA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS. 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

CON ESTUCHE Y BANDOLERA, REGLAMENTARIOS,

PARA LOS SEÑORES JEFES Y OFICIALES DE LA GUARDIA CIVIL

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LU S VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 25.—BARCELONA

## ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

**Aceite Neubet.**—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

**Antiblenorrágico Ibel.**—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

**Antidifitérico Audet.**—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

**Antihemorroidal Oeckel.**—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.

**Antinervioso Howard.**—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondria, etc., 4 pesetas caja.

**Antiherpético Glower.**—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

**Antirreumático Reysser.**—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

**Antisepsis Audet.**—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

**Antisifilitico Cowper.**—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

**Asmático Seydem.**—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

**Pastillas Antisépticas.**—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

**Perlas del Serrallo.**—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

**Perlas de la Salud.**—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

**Pildoras antisépticas del Dr. Audet.**—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

**Pildoras Antirreumáticas.**—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

**Pildoras Astrakán.**—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

**Pildoras cardíacas.**—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

**Pildoras Hemostáticas.**—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

**Pildoras Hepáticas.**—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

**Pildoras Marciales.**—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

**Solución Antiséptica.**—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 10 pesetas.

**Tónico Visual.**—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

**Tratamiento de la Obesidad (gordura).**—30 pesetas.

**Colirio resolutivo.**—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

**Depurativo Morgton.**—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

**Denticina Saint-Marie.**—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

**Estomacal Maitre.**—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

**Estomacal Rubin.**—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

**Farmaco-Kille.**—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

**Fluido Vital.**—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

**Gotas Viriles.**—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

**Gotas Aperitivas.**—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

**Glóbulos Vitales.**—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

**Medicación Corneil.**—Contra el cáncer, 20 pesetas.

**Papeletas antidiarréticas.**—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.

**Papeletas al lacto-fosfato de cal.**—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

Damián vió que de este modo se favorecía el desig-  
nio del señorito respecto á su viaje, y le dijo que fue-  
se tranquilo y que no tuviese prisa en volver.

Más aún, que podía ir de campo dos días.

Fernando vistióse con la mejor ropa, y cuando don  
Remigio se dirigía á la estación, un caballero, anciano,  
con gabán largo y sombrero hongo, le seguía en un  
coche.

En el andén se cruzaron varias veces, y D. Remigio  
no reconoció á Fernando en aquel caballero de vene-  
rable aspecto.

Dos días después, D. Remigio y Fernando se halla-  
ban en Pamplona, y hospedados en la misma fonda y  
en cuartos contiguos.

El día anterior había llegado, procedente de Ma-  
drid, un caballero, el cual se apresuró á visitar á don  
Remigio.

Era D. Fermín el abogado.

La disposición de las habitaciones que ocupaban  
nuestros personajes permitía á Fernando observarlos;  
pues D. Remigio ocupaba el núm. 1, D. Fermín el  
núm. 3 y Fernando el 2; es decir, estaba entre ambos.

Nuestro sujeto se apresuró á practicar un agujerito  
en cada uno de los débiles tabiques que le separaban  
de sus espías, y pudo, á su sabor, averiguar sus ac-  
tos.

Después de bajar al comedor, á donde no fué Fern-  
nando á fin de practicar la operación que dejamos  
descrita, D. Remigio y su abogado penetraron en el  
cuarto del primero, y Fernando pudo oír, á su sabor,  
la conversación siguiente:

—¿De modo que está usted decidido á ello?

—Sí, D. Fermín; quiero terminar en un convento los  
días que me restan de vida. Para mí no habría otra  
felicidad que la de vivir al lado de mi hijo; pero ya  
sabe usted que esto no es posible.

—Lo siento; pero creo que aún tiene usted recursos  
para conseguir su propósito sin recurrir al claustro.

—No me resta esperanza ninguna; sólo en Dios la  
tengo puesta.

—¿Es decir, que no encontráis medios de regresar á  
España sin temor á las leyes?

—Ninguno; mis enemigos son poderosos, y sus odios  
son tan grandes, que no podría permanecer oculto ni  
un mes. Ya sabéis lo que me ocurrió hace poco.

—¿Pero no hacen nada vuestros amigos por favo-  
receros?

—No tengo ninguno; la desgracia viene sola, pues  
la humanidad es harto egoísta para acompañar al  
que cae y consolarle en sus penas.

—La vida tiene alternativas grandes; ¡quién había  
de pensar que el hombre que un día fué esperanza de  
su país y cabeza de un partido político de gran fuerza,  
habría de verse obligado á andar expatriado y errante!

—Tenéis razón; pero, digresiones aparte, hablemos  
de nuestro asunto.

—Decid lo que deseáis y lo que exigís de mí. Estoy  
dispuesto á servirlos.

—Pues ya sabéis lo que ansío; quiero que mi hijo  
sea heredero de todos mis bienes, y al efecto, aquí te-  
néis cuantos documentos son necesarios, así como las  
instrucciones precisas para que sea cumplimentada  
mi voluntad.

Y esto diciendo, D. Remigio puso en manos del  
abogado un rollo de papeles que guardó éste en un  
bolsillo.

—Descuidad, que cumpliré fielmente cuanto me  
ordenáis; sé donde está vuestro hijo; le veré y le haré  
entrega de estos documentos de importancia.

—¿De modo que sabéis el paradero de mi hijo?

—Sí; un amigo me ha comunicado su situación, que,  
á decir verdad, no es muy halagüeña.

—¿Cuál es?—preguntó con ansiedad D. Remigio.

—Sirve á la nación; es militar.

—¿Oficial sin duda?

—No señor; es guardia civil.

—¿Qué me dice usted!—¡Pobre hijo mío!

—Crea usted que fué para él una fortuna el ingreso  
en tan benemérito cuerpo: pues antes se vió sujeto  
á la indigencia y nadie pudo favorecerle. Por aquellos  
días usted había sufrido prisión y vióse obligado á  
marchar á Francia.

—¿Y usted no pudo remediarlo?

—Los encargados de custodiarme, pues usted no

aquí la vida es perra y estoy poco menos que en ho-  
gueras.

Súbito pentamiento acudió á la mente de Liñán, el  
cual vió en Tripes un auxiliar poderoso.

—He venido aquí á asuntos particulares y regreso  
al pueblo mañana. Así que sólo puedo favorecerle en  
algo—contestó Liñán para explorar el terreno.

—No pega eso, compadre. Quien anduvo en malas  
mañas, tarde ó nunca las deja. Y me huele que llevas  
entremanas algo de interés. Yo no tengo nada que  
hacer y necesito trabajo; así que recorro á ti, esperan-  
do que no me obligues á interrumpir los negocios  
tuyos.

—Bueno; vamos allá, y en sitio seguro hablaremos  
largo y tendido. Yo pago, vamos á comer.

Penetraron poco después nuestros personajes en  
una taberna, pidieron comida y vino en abundancia,  
y, sentados el uno frente al otro, hablaron del modo  
siguiente:

—De modo que no me he engañado, ¿traes aquí  
asunto de interés?

—Sí, muy importante.

—Espero que mi ayuda te servirá. No habrás olvi-  
dado seguramente que por mí sacaste en limpio, allá  
en América, un negocio de cuantía. Conque, desembu-  
cha y sepamos de qué se trata.

—Voy allá, pues veo que debo hablar claro y que  
nos conviene á ambos obrar de acuerdo. Has de sa-  
ber que mañana saldrá de aquí un mocito que lleva  
en su poder documentos tan importantes, que pueden  
ser considerados valores al portador.

Si caen en nuestro poder sabremos dónde se halla  
esa cantidad tan respetable de dinero, que nos sacará  
de apuros.

—¿Y dónde va ese caballero?

—A Andalucía.

—¿Y á quién se van á entregar esos papeles?

—A un guardia civil.

El Tripes, al oír esto, puso cara de vinagre y re-  
plicó:

—Mala gente es esa.

—Yo no quiero nada con ellos, porque son los que